



MUJERES, COOPERATIVISMO Y ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN IBEROAMÉRICA

COORDINADORES

**Carmen Marcuello Servós · María del Carmen Barragán Mendoza
Eliane Navarro Rosandiski · Juan Fernando Álvarez Rodríguez**



DIRECCIÓN GENERAL DEL TRABAJO AUTÓNOMO, DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS

MUJERES, COOPERATIVISMO Y ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN IBEROAMÉRICA

COORDINADORES

Carmen Marcuello Servós

Universidad de Zaragoza, OIBESCOOP, España

María del Carmen Barragán Mendoza

Universidad Autónoma de Guerrero, México

Eliane Navarro Rosandiski

Pontificia Universidade Católica de Campinas (PUC-Campinas), Brasil

Juan Fernando Álvarez Rodríguez

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia



DIRECCIÓN GENERAL DEL
TRABAJO AUTÓNOMO,
DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y DE
LA RESPONSABILIDAD SOCIAL
DE LAS EMPRESAS

REPÚBLICA DOMINICANA SUPERANDO LAS DESIGUALDADES ENTRE HILOS Y AGUJAS, LA TIERRA Y EL LIDERAZGO DE LAS MUJERES

Germania Luperón Liriano

ENECOOP

RESUMEN

En este capítulo se visibilizan dos colectivos de mujeres, uno de enfermeras y otro de campesinas, que desde realidades distintas han sabido unir sus ideas, fuerzas y talentos para superar los graves niveles de pobreza individual, dando un salto hacia los beneficios de la colectividad. El estudio se desarrolló con un enfoque de investigación cualitativa, donde se participó en la vida diaria de las y los participantes, para comprender más su realidad, su rutina, habilidades, decisiones, situaciones, dentro en un contexto de análisis de la situación económica, social y política del país. Estas experiencias de éxito nos muestran el trabajo arduo y comprometido que realizaron por años las mujeres cooperativistas de estos dos colectivos. Su esfuerzo por cambiar su situación económica las llevó a ver en la educación cooperativa el eje transversal de la acción asociativa. Acciones que potenciaron el crecimiento de la consciencia y empoderamiento de las mujeres del colectivo, mostrando que bajo el concepto de la cooperación y la asociatividad es posible desarrollar empresas de economía social o solidaria exitosas.

INTRODUCCIÓN

Superando las desigualdades entre hilos y agujas, va más allá de un taller donde se cosen telares, se hablará de donde se cuece la vida... Este artículo trata de dos colectivos de mujeres: uno de enfermeras y otro de mujeres campesinas, los cuales, desde realidades distintas, han sabido unir sus ideas, fuerzas y talentos para superar los graves niveles de pobreza individual y dar un salto gigantesco hacia los beneficios de la colectividad. Esto lo han logrado, a través de un proceso asociativo, humano e integrador que les ha permitido desafiar las barreras ancestrales impuestas por el modelo económico, social y cultural capitalista-patriarcal.

La República Dominicana, forma parte de la isla de Santo Domingo, en el archipiélago de Las Antillas. Está ubicada en el mismo corazón del Caribe y Centro América, compartiendo territorio con la hermana República de Haití. Según el último censo de población y familia, tiene una superficie de 48,670 Km² y una población de 10,847,904 habitantes, para una densidad de 223 habitantes por Km². (ONE, 2012). Es la economía número 69 por volumen de PIB. La deuda pública en el 2020 alcanzó los 49.322 millones de Euros (Banco Central, 2021), estipulándose que, en relación con las economías del área, tiene un nivel de vida bajo en relación al resto de los 196 países del ranking del PIB per cápita.

No obstante, las constantes crisis económicas y sociales han sido un caldo de cultivo para el surgimiento y desarrollo de emprendimientos asociativos. Las crisis consecutivas de las décadas de los 70s, 80s y 90s sumieron al país en una espiral de desesperanza que fortaleció la necesidad de surgimiento masivo de grupos solidarios y de personas emprendedoras.

En el período mencionado, el país pasó gradualmente de ser una economía fundamentalmente agroindustrial, a un modelo de economía centrado en servicios. Este cambio transversal y creciente de nuestra infraestructura económica, no ha reflejado ningún tipo de mejoras en el acceso de las mujeres a los recursos y riquezas generados por el crecimiento económico que en las últimas décadas ha exhibido la región (CLADEM, 2020). Además de esta marginalidad económica, existe una serie de problemas estructurales asociados al modelo, que limitan aún más la libertad y los derechos de las mujeres, niñas, niños y envejecientes; tal es el caso de la violencia de género que en los últimos años se ha evidenciado tanto en el entorno familiar como en otros estamentos de la sociedad, a pesar de existir leyes que la sancionan. En este contexto, el feminicidio se revela como la máxima expresión de un flagelo que cada vez toma modalidades diferentes: 1) el hombre mata a la mujer; 2) el hombre mata a la mujer y luego se suicida; 3) el hombre mata a la mujer, sus hijos e hijas y luego se suicida; 4) últimamente mata a su suegra, la mujer y otros familiares. Literalmente, una "epidemia" altamente preocupante en la agenda pública nacional.

La desigualdad laboral en términos de acceso y remuneración es otra preocupación. En materia laboral el Estado no cuenta con políticas públicas que promuevan la participación de las mujeres y que propicien la conciliación de la vida laboral y familiar. La creación del Ministerio de la Mujer fue un paso de avance de cara al logro de la igualdad de derechos de las mujeres, y aunque existe un Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades propuesto desde el año 2000, pero cuya implementación se inició en el 2007 alcanzado ya su tercera versión (Plan Nacional de Igualdad y Equidad de Género 2018-2030. PLANEG III). Se elaboró como instrumento de Política Nacional de Igualdad con el propósito de que sirva de referencia y vinculación con las acciones destinadas a alcanzar la igualdad plena y real entre hombres y mujeres, implementadas por las entidades gubernamentales ejecutoras de políticas públicas, siendo responsable del seguimiento y monitoreo el Ministerio de la Mujer; además de promover los cambios socioculturales necesarios para el logro de la igualdad y equidad entre los géneros mediante una estrategia de acciones articuladas con y entre las instituciones del Estado (PLANEG III).

Aunque las mujeres dominicanas han superado a los hombres en el ámbito educativo, ya que la matrícula universitaria supera el 70% para las mujeres (UASD, 2018), éstas siguen constituyendo la población con mayor nivel de desempleo y las peor pagadas.

Otro mal asociado a la pobreza y que afecta de manera particular a las mujeres, es el concerniente a las condiciones de salud. En el país no existen políticas públicas que procuren un estado de bienestar en sentido general para toda la población; pero para las mujeres por su rol en la reproducción, estas condiciones se agravan profundamente. El derecho a la salud sexual y reproductiva es una quimera aún inalcanzable para el colectivo femenino. Lo propio pasa con el derecho a la vivienda y a los servicios sociales de subsistencia, lo cual vulnera aun más las condiciones de vida de las mujeres.

Es en este contexto que se destacan las historias que se contarán más adelante. Historias que se desarrollaron en realidades distintas, pero en busca de objetivos comunes en el marco de una sociedad en crisis desde los años 70s del siglo pasado XX.

Para la realización de este trabajo se utilizó una metodología dinámica, dialógica y cooperativa, a través del método de investigación cualitativa, grupos focales, entrevistas a profundidad basadas en preguntas abiertas y cerradas, análisis de contenido, estudios de casos, observación participante y no participante. El desarrollo de la investigación observacional se participó en la vida diaria de las y los participantes, buscando comprender más su realidad, su rutina, sus habilidades, conflictos, toma de decisiones y todos los elementos propios de una observación participante.

La Escuela de Educación cooperativista ENECOOP fungió como institución responsable de coordinar con las dos instituciones (citas, reuniones, grupos focales, entrevistas, revisión de documentos escritos sobre sus inicios, fundamentos, filosofía, etc.) y toda la logística necesaria para la recopilación de los datos e informaciones fundamentales en la vida de ambos grupos.

Se realizó una revisión bibliográfica con documentos (afiches, periódicos, hojas informativas, folletos, producciones educativas e informes) y documentos de dominio público sobre el accionar de las organizaciones de mujeres o de economía solidaria, así como datos generales que contextualizan la realidad del país.

Las entrevistas, observaciones y secciones focales se realizaron directamente en las instituciones analizadas, combinando con otras actividades para la recolección de datos que se realizaron desde la sede de ENECOOP. Se utilizaron guías metodológicas y de observación que se enviaron vía electrónica, así como consultas telefónicas y todas las acciones pertinentes para la obtención de información de calidad.

Una vez se obtuvieron suficientes datos e informaciones, se sistematizó la experiencia organizando una propuesta descriptiva de lo vivido, que fue socializada con las personas protagonista de ambas historias. A continuación: **Superando las desigualdades entre hilos y agujas, la tierra y el liderazgo de las mujeres.**

1. COOPROENF, UN COLECTIVO DE MUJERES INSPIRADORAS

La primera experiencia que se trae a colación es la **Cooperativa de Servicios Múltiples de Profesionales de la Enfermería (COOPROENF)**. Este colectivo nace el 19 de octubre de 1993 y fue incorporado mediante el decreto ejecutivo No. 94-98, teniendo como meta inmediata la solidaridad y ayuda mutua para mejorar la calidad de vida de las enfermeras y enfermeros de la República Dominicana, constituyéndose en una empresa de propiedad colectiva dirigida democráticamente por mujeres.

Este colectivo profesional se inicia en la modalidad del cooperativismo, por tanto, está basada en las leyes, normas y espíritu del cooperativismo universal. Aunque el colectivo inicial fueron las enfermeras, esta empresa asociativa amplía su población a todos los profesionales del sector salud (enfermeras, enfermeros, médicas, médicos, odontólogos y odontólogas, personal de psicología, bioanálisis, entre otros). Como entidad asociativa y cooperativa no tiene fines de lucro, sus asociados y asociadas son las únicas personas propietarias de la institución, con derecho a voz y a voto, así como a ser elegidas o elegidos en cualquier puesto, reciben beneficios de sus servicios y el resultado de sus operaciones financieras.

Surgió con el objetivo de satisfacer necesidades económicas y sociales de las personas asociadas, sus familias y la comunidad, promover o estimular el hábito del ahorro, la cooperación económica entre su membresía, conocer y conceder préstamos a su membresía, a un interés razonable con garantías prendarias, hipotecarias y colaterales, con fines productivos, de legítima necesidad y proporcionar los servicios que demandan, cualquiera que sea su naturaleza. Ofrecer capacitación económica y social mediante una adecuada educación cooperativa y fomentar la expansión e inte-

gración del movimiento cooperativo, promoviendo la solidaridad y fraternidad entre su membresía mediante programas educativos permanentes.

Tiene una cobertura nacional y está conformada por 15 Distritos Cooperativos con capacidad técnica y resolutive para ofertar a su membresía servicios oportunos, humanizados, con calidad y calidez.

Durante mucho tiempo el sector salud se vio involucrado en situaciones agobiantes relacionadas con el pago de deudas. Más de un evento escandaloso se registró en varios hospitales donde los usureros hacían acto de presencia cada fin de mes cobrando dinero prestado al módico veinte por ciento (20%) mensual y en ocasiones hasta quincenal. La mayoría de estas y estos profesionales de la salud vivía con el alma enferma, sufriendo cada mes la misma situación, un círculo vicioso del que parecían no tener salida.

El panorama no podía ser más tétrico. Luego de pasar noches y días cuidando a sus pacientes en un hospital cualquiera del país, sus manos de seda y amor con el más tierno y suave movimiento deslizaban la aguja sobre la piel adolorido/a del o la paciente, quien a su vez no tenía ni la menor idea de que su cuidadora llevaba lágrimas en el alma y vergüenza en su cartera, pues al llegar la fecha de recibir su indigno salario y observar la coletilla del cheque sabía que no podría resolver lo mínimo para vivir con dignidad. Su angustia la delataba: ¿Cómo llegar a casa y comprar lo indispensable para el sustento del hogar o pagar los servicios? Mes tras mes debía recurrir a tomar prestado para cubrir mínimamente los gastos más urgentes... En su mente estaba perennemente la imagen sórdida del usurero que cada mes se presentaba como el santo salvador a la puerta de su trabajo, cobijado como fantasma a la sombra de un árbol, esperando a que cada una de sus víctimas saliera a su encuentro para ofrecerles el dinero con el cual "resolver sus vidas". Y así mes tras mes, sus deudas crecían tanto como su desesperanza.

Mientras este drama se volvía cada vez más sombrío, un grupo de enfermeras se propuso darle vuelta a esta situación y valientemente desafiaron la angustiada realidad de verse extorsionadas por agiotistas mes tras mes. Llegó el día en que se vistieron de coraje y decidieron cambiar esa desesperante realidad, uniendo sus fuerzas de mujeres guerreras, mujeres templanza y ejemplo que no se rinden ante las adversidades, asociaron sus ideas, su trabajo y su poco dinero para formar su cooperativa. Dos cosas tenían clara las enfermeras cuando iniciaron su proyecto cooperativo:

1. Necesidad de educar el colectivo en la solidaridad.
2. Necesidad de un emprendimiento que contribuyera a superar la situación que motivó la creación del colectivo.

En el ámbito educativo, estas mujeres se dedicaron a analizar, interpretar y buscar soluciones sobre los temas sociales más apremiantes que afectaban sus vidas, como las condiciones de salud, la precariedad de la educación o su deprimente economía

doméstica. En ese sentido, se trabajó con temas como salud sexual y reproductiva, autocuidado, higiene laboral, autoestima y desarrollo humano. La educación cooperativa fue el eje transversal de la acción asociativa, tanto que se estimuló a las socias a continuar sus estudios universitarios y de especialización, dando inclusive facilidades a través de la cooperativa.

Todas estas acciones potenciaron el crecimiento de la consciencia y empoderamiento de las mujeres del colectivo, clara demostración de que bajo el concepto de la cooperación y la asociatividad es posible desarrollar empresas de economía social o solidaria exitosas, como COOPROENF.

Hoy escriben una nueva historia. Han superado su estilo de vida por medio de la asociatividad caracterizada por la solidaridad y la ayuda mutua, logrando dar cuatro grandes saltos cualitativos: el primero, aprender a trabajar en sociedad para un mismo fin; el segundo, poder constituir un capital social colectivo; el tercero, eliminar la figura del prestamista y el cuarto, educarse en la solidaridad, la cooperación y la democracia.

El Inicio

Luego de varios intentos y ensayos para asociarse y formar una cooperativa que le permitiera hacer frente a la situación antes descrita, se forma el Comité Gestor integrado por las licenciadas: Minerva Espinosa de Carvajal, Xiomara Núñez de Céspedes, Altagracia Ferreras, Xiomara Gómez, María Antonia Abreu, Miriam Ubaldo, Marcelina Aurora López y Nicasio Urbano de la Rosa. Este equipo integrado por siete mujeres y un hombre fue el iniciador de la idea de organizar la cooperativa. La primera acción de este comité fue aplicar una encuesta al personal de enfermería, con el objetivo de tener una base que validara el planteamiento de la conformación de la cooperativa; el resultado confirmó su teoría. Otra acción estratégica fue conocer experiencias de éxito de otras cooperativas.

La matrícula social en la primera asamblea fue de ciento diecisiete (117) asociadas y asociados, con un capital de 10 mil pesos dominicanos (para la época equivalían a 282 dólares aproximadamente). Hoy día poseen 18 mil asociados/as y un capital social de más de 2 mil millones pesos dominicanos, dinero que se traduce en soluciones para todo el colectivo, tales como: programas de estudios para hijos e hijas, programas de vacaciones y ocio, crédito educativo, préstamos para vehículos; préstamos para vivienda (Ahorro Plan mi Casa), Escolar (Ahorro-Infantil), para equipos de salud, programa Copy Tour, servicios de farmacia, óptica, seguros de: vehículos, contra incendio, de vida, de viajes y seguro de vivienda. Además, préstamos funerarios, por maternidad o paternidad y extra-crédito. Han creado una fuerte empresa socialmente responsable y económicamente sostenible. La educación es la

acción estratégica para comprender, participar y mantener la gobernanza y la sostenibilidad de la cooperativa.

El panorama actualmente es distinto, nada que ver con aquella situación. Si bien es cierto que ha habido mejoras en sus salarios laborales fruto de las luchas del sector, todavía el pago que recibe el personal de la salud es irrisorio y vergonzoso. De no ser por los logros obtenidos en la cooperativa, la situación fuera seguiría siendo tan crítica como la antes descrita. Estas mujeres han sabido dirigir su propio proceso, organizar una institución emblemática y una empresa próspera, gracias a la voluntad de un colectivo que creyó en su propio poder, se empoderó y emprendió el camino de la victoria.

Hoy estas mujeres cooperativistas, ejemplos a nivel nacional, trascienden fronteras siendo referente internacional de buenas prácticas asociativas. Han ocupado puestos de alta relevancia dentro de organismos como la Alianza Cooperativa Internacional (ACI). Xiomara Núñez, socia fundadora, en la actualidad es presidenta del Comité de Género y secretaria del Consejo de Administración de la ACI; mientras que en la Confederación de Centro América y el Caribe (CCC CA), Eufracia Gómez es la presidenta del Comité de Vigilancia. A nivel nacional ocupan puestos dentro del Consejo Nacional de Cooperativas (COOPNACCOOP). Deysi Javier es parte de la dirección de la Cooperativa Nacional de Seguros (COOPSEGUROS). Claro, para alcanzar esta notoriedad han tenido que hacer grandes esfuerzos para visibilizar sus capacidades y liderazgo. En sentido general, han tenido que superar grandes obstáculos propios de la cultura del machismo principalmente.

Cuando nadie creía en la capacidad empresarial de las mujeres, COOPROENF dio la cara mostrando que sí es posible... Que el machismo y el abuso del señor prestamista no podían ganar ante las ganas y determinación de estas valiosas mujeres, decididas a dirigir su propio proceso hacia la libertad financiera y personal.

2. EQUIPO DE EDUCACIÓN CON MUJERES RAÍCES (EEMUR). SUPERANDO LA POBREZA

La segunda historia que se abordará en este artículo, trata de un colectivo de mujeres con luces, pasión y liderazgo. Se trata del Equipo de Educación con Mujeres Raíces (EEMUR), ubicado en el Seybo, al Este del país. Esta provincia es la segunda más pobre de la República Dominicana, con una elevadísima tasa de desempleo a nivel general, pero especialmente entre la población femenina.

El Seybo es una provincia agrícola, sin mayores fuentes de empleos que los del sector público. Aunque en los últimos años se está desarrollando la industria turística en uno de sus municipios (Miches), que cuenta con una naturaleza virgen de

playas, montañas y otros atractivos, en el municipio cabecera la movilidad a nivel económico es través de la agricultura y la ganadería.

La situación de este colectivo femenino, se funde con la realidad de las mujeres en cualquier parte del mundo, donde el machismo, la misoginia y el patriarcado tienen sus raíces muy profundas. A partir de este cuadro social un grupo de cuatro mujeres, lideradas por la religiosa Conchita Valbuena (EPD), Carmen Cris De Aza, Ramona Morales y Tomasa Severino, vio la necesidad de construir un espacio de concienciación femenina, que permitiera el empoderamiento de las mujeres para su desarrollo personal y social.

Es así, como en 1980 se inician los trabajos de organización apoyadas en los clubes de madres asesorados por la iglesia católica en el municipio. El propósito desde el inicio, era atraer a otras mujeres para organizarlas en pequeños grupos de desarrollo, fraguándose poco a poco la conformación de una red de organizaciones femeninas que luchaban por el progreso, bienestar y empoderamiento de las mujeres.

Estas mujeres en su mayoría, madres solteras, jefas del hogar y asalariadas casuales con muy baja remuneración, mediante un proceso de capacitación y sus propias habilidades manuales, culinarias y de otra índole, iniciaron diversos emprendimientos, como talleres de costura, pequeños negocios de ventas y servicios, crianza de animales, siembra de hortalizas y pequeños comercios que hoy tienen un impacto en la generación empleo. El Colectivo ha sembrado su huella en cada comunidad rural a través de grupos organizados donde se realizan labores educativas de conciencia social y en particular, emancipación de las mujeres, derechos humanos, desarrollo humano, prevención de violencia, salud sexual y reproductiva, entre otras acciones de carácter educativo.

Tras cinco años de trabajo educativo surgió la necesidad de iniciar pequeños emprendimientos que garantizaran el desarrollo económico de las mujeres y sus familias. Así nace un colmado para vender productos comestibles de uso cotidiano, llegando a constituirse en un almacén de expendio a comercios pequeños de las comunidades. Se crearon emprendimientos de manualidades, fábrica de vinos, de chocolate y siembra de hortalizas que abastecían las comunidades aledañas. Estos emprendimientos fueron apoyados por SENUTRI, una ONG que recibía apoyo de agencias de cooperación de la Unión Europea. Mientras tanto, en el ámbito educativo, se daban cursos de nutrición, comida vegetariana y vegana, elaboración de jabón y siembra de herbolarios con plantas medicinales. Pero el emprendimiento más exitoso es la cría de animales, modalidad que se desarrolló de la siguiente manera:

La institución donaba una becerra a una beneficiaria y cuando esta becerra paría, la beneficiaria debía devolver la cría, la cual se le daba a otra beneficiaria y ésta a su vez haría lo mismo en su momento y así sucesivamente. Es decir, cada mujer debía donar una cría por cada parto de la primera cría para beneficiar a tres mujeres más que a su vez hacían lo propio. Esta iniciativa fue tan exitosa que muchas mujeres se

convirtieron en ganaderas con más de 20 cabezas de ganado, pasando a formar parte de la asociación de ganaderos de la provincia. La experiencia se replicó con cerdos, gallinas y chivos, pero sin el éxito que ha arrojado la experiencia de la cría de vacas.

Durante los primeros años de funcionamiento, EEMUR estaba financiado por la agencia internacional de cooperación OXFAM. Esto les permitió alquilar un local, el pago de un personal básico para las operaciones cotidianas de la oficina y cubrir los costos del proyecto educativo que tenía una división territorial dividida en tres ejes:

El Cuey, que agrupaba 10 parajes de esa sección territorial; Magarín, que tenía 10 secciones y Las Cuchillas, que cubría las secciones de Arrollo Grande y Las Cuchillas con 16 parajes. Esta división territorial, respondía a la ubicación de los clubes de madres que acompañaba la pastoral social de la iglesia católica, dirigida en ese momento por la congregación de las Hermanas Dominica del Rosario.

Cada club de madres tenía una membresía aproximada de 20 mujeres promedio por organización, esta estructura permitió la creación de una coordinadora de mujeres de la provincia, que más adelante se convirtió en una coordinación regional con otras organizaciones de mujeres de la región Este del país.

Para financiar sus emprendimientos, El EEMUR contó con el apoyo de varias agencias de cooperación como OXFAM, Asamblea de Cooperación por la Paz, INTERMON, Veterinarios sin Fronteras, entre otras. Con el apoyo de Asamblea de Cooperación por la Paz se construyó un local que alberga las oficinas y varios espacios para el desarrollo de jornadas educativas.

La historia de estas mujeres es digna de reconocimiento. El liderazgo que ellas desarrollaron en la provincia trascendió fronteras. Cada año la conmemoración del 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer Trabajadora) y el 25 de noviembre (Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer), eran acontecimientos tan importantes que fueron declarados días de Regocijo Municipal, de modo que las mujeres pudieran participar en los eventos realizados en dichas fechas, honrando las memorias de las mujeres luchadoras del mundo que donaron su sangre por los derechos de todas las mujeres.

Perfecta unión de la reeducación en género con la lucha social y el empoderamiento de las mujeres campesinas, hasta convertirse en referente nacional e internacional de la lucha por los derechos de las mujeres. Hoy día estas mujeres y sus organizaciones comunitarias son más independientes, muchas familias han superado sus niveles de pobreza y en cada comunidad existe un equipo de mujeres lideresas empujando sus comunidades hacia el desarrollo.

Si bien es cierto que estos emprendimientos se iniciaron con apoyo financiero de agencias de cooperación, la experiencia ha demostrado la capacidad gerencial y emprendedora de las mujeres, liderazgo que permanece como ejemplo de lucha y progreso.

Es evidente que las mujeres hacen más de lo que se sabe. Contar estas dos historias es parte del esfuerzo de visibilizar y reconocer la participación de las mujeres

en la economía social. Son ejemplos que nos llevan concluir, que el empoderamiento de las mujeres es un factor clave para lograr un futuro sostenible, el cual no solo se basa en que las mujeres puedan tener acceso en igualdad de condiciones al trabajo, la salud o la educación, sino que participen en el análisis y la toma de decisiones sobre los asuntos importantes de las comunidades, del país y de las organizaciones de las que ellas son parte y en las que hacen vida social.

Estas dos historias muestran el esfuerzo de mujeres visionarias que asumieron un compromiso consigo mismas, sus familias y sus comunidades, superando las desigualdades, el abuso y la injusticia. También evidencia que las mujeres tienen mayor vocación de presencia en la construcción de colectivos, mutuales, asociaciones o cooperativas, teniendo como eje central la búsqueda de soluciones comunes por medio de la economía social y solidaria.

La unión de las mujeres en colectivos para intercambiar ideas y resolver problemas que les afectan a ellas y a sus comunidades, es la mayor evidencia del poder de las mujeres en las transformaciones sociales. Pero urge resolver situaciones que tienen que ver con la cultura patriarcal para que las mujeres se integren de igual a igual al mundo laboral. Es necesario incrementar la disponibilidad y la calidad de los servicios de educación, salud y cuidado de hijos e hijas, para reducir su carga de trabajo no remunerado o trabajo doméstico. Mas allá de estas acciones, es clave romper con los estereotipos de género en los libros de textos de la educación preuniversitaria y en los medios de comunicación masivos. Estos últimos deben comprometerse a eliminar la violencia de género en las estrategias publicitarias y producciones de contenidos de entretenimiento.

Hay muchos ejemplos que muestran cómo han trascendidos las mujeres en el marco de la economía social. Aún así, en las empresas cooperativas, por ejemplo, es tarea pendiente crear políticas y programas que garanticen que el papel de la mujer en las tomas de decisiones, más allá de discursos, documentos escritos y resoluciones, sea parte de un proceso natural dentro de las organizaciones.

El liderazgo de la mujer en el sector cooperativista dominicano pasa por las mismas limitaciones de la sociedad dominicana, no se visibiliza. Es casi imposible lograr que las mujeres ocupen lugares en los puestos de dirección, nada que ver con su capacidad de trabajo, intelectual o su propio liderazgo.

En la historia del cooperativismo dominicano llama la atención el hecho de que son escasas las mujeres que han ocupado la presidencia de sus cooperativas. Lo mismo ocurre en los organismos de integración, aún cuando son las mujeres las que representan la mayoría de la membrecía. Varias son las causas que contribuyen a esta asimetría, pero las más destacables son las siguientes:

- La no comprensión o la no puesta en práctica de la doctrina cooperativa expresada en sus valores y principios, referida al sentido de igualdad, participación y no discriminación de asociados y asociadas en una cooperativa.

- La discriminación que sufren las mujeres en la sociedad se refleja en el cooperativismo, y no se ha podido hacer el cambio para superar esta barrera, a través de poner en práctica políticas de equidad de género.

Es evidente que existe una situación que amerita niveles de análisis más profundos para evidenciar la normativa del patriarcado que obliga y somete a las mujeres a una auto marginación que la sociedad válida para señalarla como culpable de la no participación. Es una tarea pendiente que el movimiento cooperativo en particular investigue a profundidad por qué las mujeres no participan en igualdad de condiciones que los hombres, siendo estas mayoría en las empresas cooperativas, y siendo en el papel miembros de pleno derecho a acceder a los puestos de dirección y de poder de esos colectivos.

Las trampas inconscientes y otras veces conscientes que existen en el sector del cooperativismo, operan para descalificar el liderazgo de las mujeres, asumiéndose una cultura que las asume como la prenda por excelencia para ocupar cargos relacionados al cuidado, tales como secretaría, educación, gestora de fondos, vicepresidenta, vigilancia o en cargos de administración de la institución.

En la mayoría de las instituciones de la economía social no existe armonía o conciliación con el mundo laboral, la organización en la que milita y la vida familiar, que pueda facilitar que las mujeres, especialmente aquellas que son jefas de hogar, puedan alternar su participación de calidad y compromiso en igualdad de condiciones.

Todo esto nos debe llevar hacia el avance de la equidad e igualdad de derechos. Para ello, es de vital importancia una mayor representatividad de las mujeres en puestos de liderazgo, donde se toman decisiones: congreso, alcaldías, empresas, organizaciones políticas o sociales, organismos políticos de la economía social y a los niveles de la organización de la sociedad. La participación de las mujeres en los ámbitos de las ciencias, la tecnología, la ingeniería y en todas las áreas de la vida, es fundamental para cerrar las brechas de género y acceder a un mundo regido por la igualdad, el respeto y la solidaridad.

Es bien sabido que el trabajo remunerado de las mujeres contribuye al ingreso total de la familia, siendo en muchas ocasiones el único ingreso. La inmersión de las mujeres al mundo laboral ayuda a disminuir las desigualdades, modifica la distribución de los recursos en la familia y ayuda a distribuir mejor el trabajo remunerado. En el mismo orden, la integración de las mujeres a la economía social, especialmente a las madres jefas de hogar, repercute en el bienestar de toda la familia y de la comunidad. Junto a esta integración de la mujer al mundo laboral, se debe integrar al hombre al mundo de lo doméstico para que asuma la responsabilidad del cuidado del hogar de la misma manera que la mujer lo asume. Esto sin lugar a dudas, contribuirá a la integración de la mujer a la esfera pública y política.

Mujeres, Cooperativismo y Economía Social y Solidaria

Siendo este es el tema principal en el desarrollo del presente artículo, el gran desafío es realizar nuevos estudios e investigaciones que reflejen el estado de situación de las mujeres en las entidades cooperativas o grupos de economía solidaria. La verdad es que actualmente se carece de información pormenorizada que permita conocer a fondo cuál es la participación real y cualitativa de las mujeres en los proyectos de economía social. Esto es clave para identificar taxativamente las necesidades, prácticas e intereses que afectan directamente a la mujer, pues resulta que, a pesar de ser personas de empuje y liderazgo, aún están en el anonimato, no se les reconoce sus derechos y su valía en la dimensión en que lo merecen como sujetos sociales y como personas. La discriminación, el vejamen y el mal trato en el ámbito laboral y social siguen lastimosamente presentes y drenando el potencial femenino.

Los resultados de este estudio serán de gran ayuda para el fortalecimiento de las organizaciones y entidades de carácter social y solidario en esta zona del país. De igual manera, será un gran insumo para impulsar el desarrollo de acciones que contribuyan a la elaboración de políticas públicas enfocadas a mejorar la calidad de vida de las mujeres.

Identificar los procesos de participación de las mujeres en los diferentes escenarios de la economía social es una tarea que contribuye al reconocimiento de sus aportes, no solo a la economía local, sino al desarrollo en sentido general.

Como ejemplo, los aportes de estas dos organizaciones confirman cómo la acción de las mujeres unidas bajo una filosofía colaborativa puede cambiar la vida de ellas y del entorno circundante.

Vale decir que, por el contrario, el anonimato de las mujeres se convierte en una estrategia que perpetúa el machismo en una sociedad donde la economía no valorada, no visible y sumergida, es en muchas ocasiones mayor que la registrada en los medios públicos, que siguen perpetuando el protagonismo de la masculinidad hegemónica.

Es importante hacer incidencia pública para visibilizar los aportes que hacen las mujeres dominicanas desde los colectivos asociativos, por igual que un nuevo código cooperativo se establezca la participación en los puestos de dirección con equidad de género.

Urge crear una línea de acción investigativa de los aportes de la mujer en la economía social, como acción estratégica, con el propósito de tener una fuente científica, que a partir de su análisis y conclusiones permita proponer políticas públicas a favor de la mujer dominicana y por supuesto, que sirva como un referente a nivel nacional e internacional.

Es importante y estratégico visibilizar las acciones de las mujeres para rescatar las voces de las que no tienen voz, reconocer el protagonismo a quien realmente les pertenece y la dignidad perdida a un colectivo que es y ha sido, símbolo de resiliencia, amor y desarrollo, no solo por ser dadoras de vida, sino porque sus vidas mismas han sido la materia que cose la vida entre telares, entre la tierra y la naturaleza, en una complicidad que hace honor a la vida en su sentido más amplio y profundo, más allá del útero y de los ovarios. Loor a las mujeres que con su esfuerzo y aún en anonimato, contribuyen al desarrollo económico, político, social y cultural de su país y del mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y ECONOMÍA, OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA (ONE), 2010, República Dominicana.

CONTRERAS, LOURDES Y OTRAS. Coordinadora Equipo CLADEM RD. 2007. Diagnóstico "DESC de las mujeres con Énfasis en el Derecho a la Vivienda Adecuada en la Región" Santo Domingo, República Dominicana

POLA Z., MARÍA JESÚS. 2001 y 2003. Femicidio en la República Dominicana I y II. Proyecto Violencia Basada en Género, Asociación Dominicana Pro Bienestar de la familia, Profamilia. Mediabyte, S.A. Santo Domingo. República Dominicana.